**Escuela Normal de Educación Preescolar**

Ciclo escolar 2020-2021



**Curso.** Filosofía de la educación

**Docente.** Carlos Armando Balderas Valdés

***Evidencia Integradora: Reflexión personal***

**Competencias:**

* Actúa de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en la práctica profesional.
* Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional, expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación.

**Alumna.** Norma Janette Zarate Agundis

**Grupo.** 2C

Saltillo, Coahuila Junio 2021

**La postura de John Dewey: educación progresista vs educación conservadora**

**Introducción**

La educación es sin duda es uno de los procesos más importantes en la vida de todos los seres humanos, y en este caso específicamente de los niños, pues a través de esta adquieren los conocimientos y habilidades necesarias para desarrollarse en la sociedad. A lo largo de los años se han manejado diferentes perspectivas en torno a la educación y esto, bajo las posturas de diferentes autores, intentando descifrar y conocer cuál es el verdadero concepto de educar y a su vez, la misión que esta tiene.

“La educación se ocupa de la iniciación de los agentes humanos en sus capacidades racionales, en aquellos valores y virtudes que las personas llevan adscritas a su estatus” (Carr, 2005), es decir, la educación es esa arma que nos brinda las herramientas necesarias para poder tener un raciocinio, desarrollarnos como personas y a su vez, también desarrollarnos como se mencionó anteriormente en la sociedad en que vivimos.

La educación debe responder a lo que demanda la sociedad actual, para esto debe ir cambiando en torno a estas demandas. John Dewey fue un filósofo que habló tanto de la educación conservadora como de la educación progresista, contraponiendo una con otra, y defendiendo esta última, la progresista. Este escrito es un breve ensayo acerca de estas dos posturas fundamentadas en este filósofo, que desde un punto personal fue el tema más relevante a lo largo del curso Filosofía de la educación, se detallan aspectos importantes de cada uno de estos tipos de educación, haciendo una reflexión personal y relacionándolo con la práctica docente, además, al final se integra una conclusión de manera general.

Al inicio del curso y al escuchar el nombre de este *Filosofía de la educación* tenía la idea de que se hablaría desde el trasfondo de la educación, es decir, desde cómo surgió, el porqué, y la perspectiva de esta según diferentes autores, y fue así, conocí distintas posturas de diferentes filósofos que jamás había analizado y que me hicieron reflexionar sobre lo que es la verdadera educación y los fines que esta debe de tener.

La postura que más llamó mi atención y sobre todo con la que estoy más de acuerdo, es con la postura del filósofo John Dewey, quien aborda dos tipos de educación: la educación conservadora y la educación progresista. En el primer capítulo del texto de Dewey “Experiencia y Educación”, muestra que “la historia de la pedagogía se caracteriza por la oposición entre la idea de que la educación es desarrollo desde dentro y la de que es formación desde afuera; la de que está basada en los dotes naturales y la de que la educación es un proceso para vencer las inclinaciones naturales y para sustituirlas por hábitos adquiridos bajo la presión externa” (Dewey, 1967, pp. 11-12). La primera se obtiene desde la tradición, mientras que la segunda mira hacia el futuro. Estos términos son la educación tradicional y la educación progresista y según Dewey, en el momento en que estas tienen que ser aplicadas en la escuela, la primera no es práctica en la misma.

John Dewey, fue considerado el “padre de la pedagogía progresista”, y antes de adentrarme más en su postura, con base en lo analizado en el currículo vigente, mi postura era que la educación debe estar en constante cambio, es decir, no debe ser estática, sino que debe evolucionar y responder a las características de la sociedad en la que está inserta, pues cuando la educación se desfasa de las necesidades sociales y ya no responde a estas, los estudiantes y en este caso los niños, no encontrarán sentido en lo que aprenden (Secretaría de Educación, 2017), a lo que John Dewey plantea en contra de esto: la educación progresista, donde dice que si enseñamos como se enseñaba antes robamos el futuro de los niños y adolescentes y que esto no tendríamos que permitirlo, es entonces que puedo mantener mi postura de que la educación debe cambiar de acuerdo a las necesidades de la sociedad, y que entonces como docentes debemos estar en constante actualización para estar preparados ante cualquier cambio. Así, para Dewey, “la educación es una constante reorganización o reconstrucción de la experiencia”

Otro aspecto que considero importante de John Dewey es, que el afirmaba que los niños ni llegan como pizarras limpias en las que los maestros pudieran escribir las lecciones de civilización, sino que cuando el niño llega al aula “ya es intensamente activo y el cometido de la educación consiste en tomar a su cargo esta actividad y orientarla” (Dewey, 1899), estoy totalmente de acuerdo con esto pues tiene fundamento en el libro de Aprendizajes Clave, donde menciona que como docentes debemos tomar en cuenta los saberes previos del estudiante, reconociendo que no llegan al aula “en blanco” y que para aprender requiere “conectar” los nuevos aprendizajes con lo que ya sabe, es decir, lo que ha adquirido por medio de la experiencia, considerando también que si tomamos en cuenta los estos conocimientos previos conoceremos las habilidades, las actitudes y los valores de los estudiantes para posteriormente usarlos como punto de partida en el diseño de nuestras clases, y además así conoceremos las necesidades específicas de cada estudiante tratando de satisfacerlas.

Por su parte, hablando de la educación conservadora, John Dewey se oponía ante esta, pues mencionaba que esta le quitaba el futuro a los niños, que se tenía que luchar por los valores y la democracia de la educación, mencionaba también que con ese sistema educativo, la educación solamente iba retrocediendo. La educación tradicional, según el autor, impone modelos, materias y métodos de adultos, para los cuales el alumno requiere de un grado de madurez para su comprensión. Esta separación es tan grande que tanto las materias como los métodos que se utilizan para el aprendizaje son totalmente extraños para los alumnos impidiendo que la participación de estos en la clase sea activa. Su deber es aprender mediante lo que ya está incorporado en los libros y en la cabeza de sus mayores, enseñándoles bajo la base de un producto ya acabado, haciendo de esta una enseñanza estática la cual no está sujeta a los cambios que pueda haber en el futuro, y dándole una escasa o nula libertad al niño de aprender en torno a lo que le interesa o necesita conocer.

Mientras que la educación progresista, que nace mediante la crítica a la escuela tradicional, trata de cultivar la individualidad y la imposición de la expresión, la adquisición de destrezas, el aprendizaje a través de la experiencia, la máxima utilización de la oportunidades de la vida presente y dejar de lado los fines y materiales estáticos para pasar a un tipo de conocimiento amplio y cambiante.

 A grandes rasgos, para la vieja educación el conocimiento “tradicional”, los métodos y las reglas de conducta son impuestos por una persona madura con pleno conocimiento de esta experiencia, y al mismo tiempo esto es impuesto sobre el niño inmaduro en el tema el cual no adquiere destrezas. En cuanto a la nueva, la educación es fundamentada por la experiencia personal, esto depende de los factores sociales que ayudan a constituir la experiencia individual. Esta nueva educación realiza su énfasis en la libertad del aprendizaje. Si bien Dewey orienta su trabajo hacia una crítica de la escuela tradicional no es su propósito descartarla ni desecharla por completo sino reformarla, y realmente esto es lo que se ha buscado con cada nueva reforma educativa de nuestro país, no desechar por completo la anterior, sino hacer transformaciones, cambios y mejoras buscando siempre como objetivo que la educación sea una educación de calidad y que a través de ella se formen ciudadanos que cumplan con lo que demanda la sociedad.

**Conclusión**

En general, la educación debe ser cambiante, y como futuros docentes debemos hacer lo posible por que esto suceda en la mayor medida posible. La educación progresista lucha por una nueva escuela, algo que nuestro país ha venido haciendo desde hace años, implementando *la nueva escuela mexicana*, donde se pretende confiar más en el profesorado, en el desarrollo integral de los niños, en una escuela pública y laica donde la participación es fundamental y con una defensa de la igualdad, la libertad, la democracia y la justicia, buscando el progreso y bienestar social mayoritario.

La educación conservadora por su parte, tiene un gran rechazo al cambio y lucha por la aplicación de la moral religiosa, los valores tradicionales y familiares sin intromisión del Estado, y por supuesto, el orden y el control son elementos fundamentales en su forma de pensar la realidad social. Considero además, que al implementar este tipo de educación, no podrán tratarse temas que son actuales en nuestra sociedad, por ejemplo, la diversidad, la sexualidad, o información relacionada a distintos problemas sociales que vivimos hoy en día, considerándolo un retroceso en nuestra educación, pues todos, aún los niños, debemos estar informados y contar con información sobre nuestra sociedad actual, de hecho, el currículo actual plantea que se debe conseguir que los mexicanos que egresen de la educación obligatoria sean “ciudadanos libres, participativos, responsables e *informados*…” (SEP, 2017)

Sin embargo, como se mencionó, Dewey no rechazó del todo la educación conservadora, y considero que es algo correcto, pues si bien se comentó durante las clases del curso, las dos tienen aspectos positivos, y el mas rescatable es que en la educación conservadora se tenía un mayor respeto al profesor, valorando y respetando su trabajo, reconociéndolo como autoridad y nunca sobrepasando la misma, cosa que ahorita se ha perdido, pues en algunos casos, tanto los padres como los mismos alumnos, pasan por encima del profesor, faltándole al respeto y denigrando su profesión. Por lo que en conclusión considero debe haber un balance entre la educación conservadora y la educación progresista.

Dewey, J. (1899). *The school and society.* Middle works, Vol. 1, págs. 1-109.

Dewey, J. (1916): *Democracia y educación. Introducción a la filosofía de la educación.* Madrid: Morata.

Dewey, J. (1967). *La educación tradicional frente a la educación progresiva*. En: Experiencia y educación. Buenos Aires: Losada.

Secretaría de Educación Publica. (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral.* México: SEP.